

Las academias como fiesta social del Barroco: su reflejo en Antonio Enríquez Gómez¹

The academies as a social celebration of the Baroque: Their reflection in Antonio Enriquez Gomez

Milagros Rodríguez Cáceres

Universidad de Castilla-La Mancha
Literatura española
Facultad de Educación
Edificio Lorenzo Luzuriaga
Ronda de Calatrava, 3
13003 Ciudad Real, ESPAÑA
Milagros.Rodriguez@uclm.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.1, 2013, pp. 105-119]

Recibido: 19-02-2013 / Aceptado: 18-03-2013

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.01.08>

Resumen. *Academias morales de las musas* (1642) de Antonio Enríquez Gómez es una de las obras misceláneas que se sirven del leve artificio narrativo de la academia para dar acogida a poemas, piezas teatrales y otras creaciones dispersas. Se articulan a partir de la concurrencia de varios interlocutores que van desgranando sus ideas y sentimientos en composiciones más o menos improvisadas. El autor vierte en estos versos las inquietudes de una vida zarandeada por la persecución inquisitorial a que le abocó su condición de criptojudío. Dentro de la diversidad de tonalidades, domina la reflexión moral, la recreación de los tópicos neoestoicos impregnada de pesimismo.

Palabras clave. *Academias morales de las musas*, Antonio Enríquez Gómez, miscelánea, criptojudaísmo, Inquisición, neoestoicismo, exilio, poesía moral.

Abstract. *Academias morales de las musas* (1642) by Antonio Enríquez Gómez is one of those miscellaneous works that make use of academia's narrative artifice in order to compile poems, plays and other loose works. They are articulated

1. Este trabajo es fruto de la investigación que viene desarrollando el Instituto Almagro de teatro clásico. Se incluye dentro de los proyectos FF12011-29669-C03-01 (I+D) y CSD2009-00033 (Consolider), aprobados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

upon the concurrence of several interlocutors who expound their ideas and feelings through compositions with different degrees of elaboration. In those verses, Antonio Enríquez Gómez pours his concerns about a life shaken by the persecution he suffered at the hands of the Inquisition because of his crypto-Judaism. Although he covers diverse themes, he is mainly concerned with providing moral reflections, and with the pessimist recreation of neo-stoic topics.

Keywords. *Moral academies of the muses*, Antonio Enríquez Gómez, Miscellanea, Crypto-Judaism, Inquisition, Neo-stoicism, Exile, Moral Poetry.

SOBRE EL ALCANCE DE ESTE TRABAJO²

Como anuncia el título del artículo, no voy a tratar aquí de las academias en su realidad histórica, documentalmente contrastable, sino de su reflejo literario; es decir, de las ficciones y poemarios que las utilizan como marco, que recurren al leve artificio narrativo de la academia como esqueleto en que sostener los miembros dispersos (*disiecta membra*) de que se componen.

Tampoco me ocuparé del conjunto de las obras literarias que cuentan con una academia entre sus elementos estructuradores, sino de una de ellas en particular, cuya edición crítica está preparando en estos momentos un equipo que me honro en dirigir: *Academias morales de las musas* de Antonio Enríquez Gómez.

LA ACADEMIA COMO FIESTA DE LA SOCIEDAD BARROCA

Aunque presenté mi trabajo al congreso *Teatro y fiesta popular y religiosa*, celebrado en Cuzco en junio de 2012, no estaba dedicado a lo que se entiende comúnmente por fiesta popular. Las academias son reuniones elitistas; podremos ver, sin embargo, que en esos encuentros intervienen representantes de diversos estratos sociales.

Quizá sea bueno recordar que la sociedad hispánica del siglo XVII, a pesar de compartir con las demás naciones europeas y el conjunto de la humanidad un analfabetismo casi universal (se calcula que alcanzaría al 90% de la población), fue una colectividad muy «literaturizada», que vivió con intensidad diversos fenómenos relacionados con las bellas letras: la comedia nueva que se representaba en los corrales para todo tipo de públicos, las canciones que se cantaban al compás de la vihuela, los romances que salmodiaban los ciegos en las esquinas, las novelas que se leían colectivamente en voz alta... y también las justas y certámenes poéticos (que, con las corridas de toros y los juegos de cañas, no podían faltar en las fiestas profanas o religiosas), los gallos y academias burlescas con que los estudiantes celebraban los acontecimientos de la vida universitaria, etc., etc.³

2. Cuando puse título a mi estudio, no me percaté de que coincide en parte con otro utilizado por M. J. Rodríguez Sánchez de León (1989): «La academia literaria como fiesta barroca en tres ejemplos andaluces (1661, 1664 y 1672)».

3. La bibliografía sobre todo este tipo de manifestaciones ha crecido considerablemente en los últimos tiempos. No es pertinente recoger aquí la multitud de artículos y libros que abordan estas cuestiones de sociología literaria —solo lo relacionado con el teatro, con los romances o con la vida oral de la novela,

Siempre cabría apelar al criterio expuesto en las *Partidas* alfonsíes, que amplía el concepto comúnmente aceptado de lo *popular*: «Cuidan algunos homes que pueblo es llamado la gente menuda, así como menestrales et labradores, mas esto no es así [...], pueblo llamaron el ayuntamiento de todos los homes comunalmente, de los mayores et de los menores et de los medianos»⁴.

Sin recurrir a este subterfugio, el epígrafe *Fiesta, literatura, poder y sociedad* permitía acoger una intervención como la mía: las academias, de cuyo reflejo literario voy a tratar, son concebidas como fiestas literarias y también como elementos esenciales de celebración social y de ostentación del poder o, al menos, de la buena posición de sus organizadores.

EL MARCO ACADÉMICO COMO TÓPICO LITERARIO

El motivo de las reuniones intelectuales está presente, como bien se sabe, en numerosas creaciones literarias: unas, porque son directa aunque artificiosa traslación de las mismas (los diálogos renacentistas, por ejemplo); otras, porque articulan su discurso a partir de la concurrencia de varios interlocutores que desgranaban sus pensamientos y sentimientos en las composiciones que traen escritas o que improvisan ante sus contertulios.

Así ocurre en no pocas novelas pastoriles, donde la presencia de los rústicos protagonistas es la excusa para la publicación de una nutrida antología poética. Modelo excelso puede ser la *Arcadia*⁵ (1598) de Lope de Vega; aunque, a nuestros ojos, no es muy valiosa como novela (por lo relamido de su estilo, por su torpeza narrativa y por la insignificancia de la acción), sigue viva como muestra de la mejor lírica de un poeta que estaba llegando a su madurez⁶.

tan magistralmente representada en el *Quijote* (I, caps. 32-35), bastaría para ocupar todo el espacio de que dispongo—; pero quizá sea conveniente recordar algunas de las indagaciones que se han ofrecido sobre los fenómenos más directamente relacionados con nuestro tema de estudio. Sobre los cimientos de algunos trabajos clásicos, como el pionero de Romera-Navarro, 1941, y los de Sánchez, 1961, y King, 1963, contamos hoy con los de Egido, 1984 y 1985; Lacadena, 1988; Rodríguez Cuadros, 1993; Mas i Usó, 1996; Osuna, 2004... De la relación de las fórmulas académicas y la difusión de algunos géneros literarios ha tratado Cayuela, 1993; de los festejos y certámenes universitarios, Madroñal, 2005; del periodo de la segunda mitad del siglo XVII, Bègue, 2007; de la dimensión social, Velasco Moreno, 2000... *Las Actas de la Academia de los Nocturnos* fueron editadas por Canet, Rodríguez Cuadros y Sirera, 1987-2000.

4. Alfonso X, *Las siete partidas*, partida II, título X, ley I, tomo II, p. 87.

5. Señalemos, a título de curiosidad, que en el prólogo de *Academias morales de las Musas*, salvo las ediciones de 1642 y 1647, todas las demás mantienen un error, introducido por la de 1646, que no deja de ser significativo: al citar la *Arcadia* de Lope, trasforman el título de esta obra en *Academia*.

6. Montesinos (1969, pp. 175-176) insistió, con entusiasmo, en la función de esta novela pastoril como estuche de variadas formas poéticas: «representa más completamente que ningún otro de sus libros, casi todas las formas de esta manera lírica del autor [...]. El poeta parece haber hecho en la *Arcadia* un alarde de riquezas poéticas [...]. Por lo que afecta a los contenidos poéticos, Lope escribió versos mejores; pero, como totalidad, quizá no haya libro suyo mejor confeccionado en su parte lírica».

Fórmula parecida, aunque ahora los protagonistas son caballeros toledanos y no pastores, es la utilizada por Tirso de Molina en *Cigarrales de Toledo* (Madrid, 1621). Buena parte de la acción está ligada al enlace matrimonial de don Alejo y doña Irene, de don García y doña Serafina y de don Juan y Lísida, en un esquema de triple boda que encontramos en obras como *El sueño de una noche de verano* shakespeariano. En la fiesta asistimos al desfile de barcas con motes poéticos y escenas mudas (a modo de las invenciones del otoño de la Edad Media). Con la inserción de piezas dramáticas (*El vergonzoso en palacio*, *El celoso prudente*, *Cómo han de ser los amigos*), fábulas mitológicas y novelas, se crea una singular miscelánea. La estructura académica resulta evidente en la sucesión de poemas que ocupan, por ejemplo, el arranque del cigarral cuarto, cada uno de ellos en boca de un interlocutor distinto.

Poco después, el fruto de las intervenciones en diversas academias da lugar al curioso volumen titulado *Donaires del Parnaso* (I parte, 1624; II parte, 1625) de Alonso del Castillo Solórzano, retahíla de poemas líricos, con aprobaciones de Tirso de Molina y de Lope de Vega, que dice de ellos: «son como una muestra del vivo ingenio del autor, que por estas flores, promete su dueño el fruto. Escribiolas en las academias de esta corte, donde lucieron con general aplauso y aprobación»⁷.

LAS ACADEMIAS COMO COARTADA ANTE LAS CORTAPISAS GUBERNAMENTALES

El recurso de la academia cobra una nueva dimensión cuando la suspensión de los permisos para publicar novelas y comedias obliga a los autores a buscar nuevos cauces para mantener el contacto con sus lectores. Anne Cayuela ha estudiado esta cuestión y apunta cómo «la estructura académica permite introducir cuatro novelas cortas en *Academias del jardín* de Polo de Medina y dos en *Auroras de Diana* de Pedro de Castro y Anaya»⁸. Fenómenos similares de inserción de materiales de diversa procedencia se producen en *Deleitar aprovechando* de Tirso de Molina y en *Coronas del Parnaso y plato de las Musas* de Alonso de Salas Barbadillo.

En los años treinta proliferan estas misceláneas; varias de ellas presentan el esquema de la «novela académica», es decir, tienen como núcleo argumental una fiesta que, con frecuencia, se dilata durante varios días, en la que los partícipes cantan, bailan, representan y recitan sus versos.

A esta saga pertenece *La Cintia de Aranjuez* (Madrid, 1629) de Gabriel del Corral, que presenta un *locus amoenus* próximo y familiar a sus primeros lectores. El propio autor reconoce la función ancilar del artificio narrativo, del marco espacial y, en realidad, del conjunto de la obra: «confesaré a vuestra merced que todos los versos que contiene este volumen estaban escritos antes del intento; y para hacerlos tolerables, los engarcé en estas prosas y acompañé con estos discursos, no me

7. En Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso*, p. 260.

8. Cayuela, 1993, p. 61.

atreviendo a publicar rimas desnudas, donde tienen conocido peligro los ingenios más sazonados»⁹.

Casi al mismo tiempo aparecían las ya citadas *Academias del jardín* (Madrid, 1630) de Salvador Jacinto Polo de Medina, obra a la que se viene considerando heredera directa de *Cigarrales de Toledo*, aunque en ella, de acuerdo con la autorizada opinión de Díez de Revenga, «las preocupaciones personales del autor —preocupaciones políticas, literarias, incluso sociales— se ven más claras, infinitamente más precisas»¹⁰. La acción se desarrolla en un espacio bien conocido por el poeta: la finca de los marqueses de Espinardo, muy cerca de Murcia, en la que ahora se asienta parte del campus universitario. Una vez más, la realidad ha imitado al arte. También aquí, una boda, la de Anfriso y Filis, aparece como elemento festivo relevante vinculado a la academia y da ocasión a un extenso epitalamio.

Es posible que los poemas incluidos no sean todos de Polo de Medina, sino de otros vates de la tierra que se ocultan bajo los seudónimos literarios. Así lo creyó Cossío, que se basa en la diversidad de estilos y talentos literarios que se observan en el conjunto¹¹. Si esta hipótesis fuera cierta, *Academias del jardín* acogería, en alguna medida, las creaciones de varios de los integrantes de una efectiva y real reunión literaria.

Si se acepta la conjetura de Ángel Valbuena¹², uno de los personajes de *Academias del jardín*, don Pedro, sería el trasunto literario de Pedro de Castro y Anaya, autor de *Auroras de Diana* (Madrid, 1632), que elige también un jardín como escenario. Se sitúa en un fantástico palacio (el espacio de la comedia que hemos dado en llamar palatina), «a quien el Po, con sumisión undosa, besa el muro que le ciñe, sirviéndole unas veces de cava de cristal y otras de espejo de esmeralda»¹³.

ENRÍQUEZ GÓMEZ, UNA VIDA SINGULAR

En esos mismos años (los primeros de la década de 1630), vivía en Madrid Antonio Enríquez Gómez, personaje interesantísimo, cuya convulsa y asendereada existencia estuvo en sombra durante siglos. Hoy, gracias al trabajo documental de Cordente, al magno estudio de Révah y a la reciente tesis doctoral de Galbarro, conocemos razonablemente bien sus andanzas¹⁴. Nacido en Cuenca h. 1600¹⁵; de familia de cristianos nuevos; personaje activo en el Madrid del Conde-Duque cuando

9. Corral, *La Cintia de Aranjuez*, p. 21.

10. Díez de Revenga, 2000, p. 63.

11. Cossío, 1939, p. 160.

12. Valbuena, 1948, p. XV.

13. Castro y Anaya, *Auroras de Diana*, p. 45.

14. Ver Cordente, 1992; Révah, 2003; Galbarro, 2012.

15. Galbarro, 2011, analiza las fuentes en que se fundamenta el arraigado error de considerar que Enríquez Gómez era portugués, que se vio reforzado por su apoyo a la independencia de Portugal y sus contactos con la comunidad de marranos portugueses mientras estuvo en Francia. Fue el propio autor quien lo fomentó para evitar el acoso inquisitorial y desarrollar más libremente sus actividades comerciales.

se intentaba acomodar a los banqueros portugueses de origen judío; fugitivo ante el temor de haber sido denunciado a la Inquisición; refugiado en Francia al amparo de Ana de Austria, a quien dedica su obra; vuelto a España, a pesar de la persecución inquisitorial; establecido en Sevilla bajo el nombre de Fernando de Zárate, y muerto en la cárcel inquisitorial de Triana en 1663.

Una vida convulsa, zarandeada por las circunstancias sociales e históricas (la guerra de los Treinta Años, la independencia de Portugal). En medio de estas agónicas situaciones, parece que Enríquez Gómez militó activamente contra la monarquía española.

Sin embargo, sintió siempre una desmedida pasión por los modelos literarios de su patria: por la poesía moral próxima a Quevedo (el autor —recuérdese— de *Execración contra los judíos*); por el cultismo literario emparentado con Góngora (aunque también cultivó la parodia sarcástica de su estilo); por el relato lucianesco, a la manera de los *Sueños*; por la novela picaresca, con *El buscón* al fondo, o por la comedia, en la estela de la segunda generación de los discípulos de Lope: Calderón, Coello, Rojas Zorrilla, Jerónimo de Villaizán...

La producción de Enríquez Gómez, aunque parte de ella se publicó inicialmente en el extranjero, se difundió con éxito por España, a pesar de los problemas que tenía con la Inquisición. García Valdecasas¹⁶ justifica este fenómeno por la ambigüedad moral de que hace gala el autor: evita alusiones directas conflictivas y enuncia conceptos generales perfectamente admisibles para los oídos cristianos.

Su condición de marginado no impidió que, sin ser un creador genial como sus modelos, su obra fuera una muestra muy significativa del Barroco literario español.

¡Quién sabe si volvió a la patria, a pesar de los peligros que corría, llamado por el placer de vivir de cerca la vida literaria, de ver las representaciones en los corrales o de participar en las academias poéticas!

ACADEMIAS MORALES DE LAS MUSAS

Durante su exilio francés, nuestro autor publicó en Burdeos la primera edición de *Academias morales de las Musas* (1642), inspiradas, sin duda, en la serie de obras misceláneas a las que nos hemos referido brevemente.

Estamos ante una novela pastoril en que lo narrativo se ha empequeñecido hasta el extremo. Consecuencia de este hecho es el total abandono de la prosa. El insignificante relato que justifica la existencia de una fiesta académica se vierte en el vuelo libre de la silva. Ese es el engaste de multitud de poemas que recorren la mayor parte de los moldes rítmicos y conceptuales del Barroco: romances, sonetos, décimas, tercetos encadenados, estancias, octavas narrativas y descriptivas... Incluye, además, cuatro comedias, con las que se remata cada una de las academias: *A lo que obliga el honor*, *La prudente Abigaíl*, *Contra el amor no hay engaños* y *Amor con vista y cordura*. No en vano Enríquez Gómez fue un prolífico dramaturgo.

16. García Valdecasas, 1971.

EL MARCO PASTORIL Y FESTIVO

El poeta elige para su fiesta un *locus amoenus* que le resultaba familiar y que deseaba «promocionar» a través de sus versos: el de la sierra de su Cuenca natal, «que los astros labraron / [...] / para trono inmortal del firmamento» (I, vv. 10-12)¹⁷. Sigue el modelo del paisaje toledano de Tirso (residente durante años en la ciudad y siempre enamorado de ella), o el de Aranjuez, recreado por Gabriel del Corral, o el estilizado ambiente de la huerta murciana de Polo de Medina. Como se trata de una fiesta campestre, y no urbana, el poeta se permite enlazar una cultista y afectada descripción de un arroyo con un trivial juego de palabras (¡servidumbres del barroco arte de la dificultad!):

Al son de un arroyuelo—,
músico natural de una montaña,
que en arpa de cristal, bemoles de oro,
lazos de plata, cuerdas de topacio,
tocaba un pasavalle
en lugar de tocar un pasacalle—... (II, vv. 1-6)

La ocasión de la fiesta académica es también una boda: la del duque Antilo y la divina Laura. El aristócrata

quiere
celebrar por la mañana
sus bodas, y que a la tarde
nuestra academia se haga;
y por remate del día,
la comedia intitulada
A lo que obliga el honor. (I, vv. 551-557)

El sentido y valor de la ceremonia lo subraya el largo romance de Albano:

será la fiesta un prodigio,
porque de tan nobles damas
y tan lucidos ingenios
no salen sino estremadas
sentencias, doctos conceptos
y moralidades santas. (I, vv. 567-572)

EL PUEBLO Y LA ARISTOCRACIA EN LA FIESTA ACADÉMICA. LA FIGURA DE PACOR

Se trata, sin duda, de una celebración a la que acude lo más selecto de la sociedad conqense:

17. En las referencias a *Academias morales de las musas* señalaré siempre la academia (en números romanos) y los versos (en arábigos), de acuerdo con el texto crítico que estamos preparando en el Instituto Almagro de teatro clásico. Confiamos en tenerlo listo y rematado para 2014.

Toda la nobleza parte
de la ciudad para ver
esta fiesta deleitable,
esta academia divina,
esta palestra constante,
esta esfera de las musas... (IV, vv. 1085-1090)

El carácter elitista del festejo está meridianamente expuesto en muchos de sus versos, aunque, como en el teatro, no se olvida la necesidad de dotar a la obra de la variedad que exige el vulgo «novelero»:

Dispúsose la noble compañía
a celebrar la fiesta, y los ingenios
a dar al duque gusto, y a las musas
su premio verdadero.
Y porque el vulgo, siempre novelero,
tiene la variedad por norte, sea
satisfecha su idea... (II, vv. 778-784)

Entre los protagonistas de la academia no falta la representación de los sectores populares, encarnados en las figuras de Pacor y Elisa. No se trata de una innovación de Enríquez Gómez. Estamos, como es obvio, ante una traslación de la figura del donaire, obligada en cualquier comedia, o tragedia, española que se precie. Pacor enlaza con el gracioso rústico, labrador o pastor, sobre el que han hablado con tanta propiedad y erudición Salomon y Alberto Blecua¹⁸. Este personaje cazarro constituye el contrapunto de los graves interlocutores que intervienen en las academias. Pone la nota chusca, contraria a cualquier conato de idealización poética, pero también la observación aguda y realista, y el apunte guiado por el buen sentido. Cumple la función de establecer un puente con el público, de impetrar su benevolencia y de servir a la continuidad del relato, interrumpido a veces por extensos pasajes meramente líricos a cargo de uno o varios personajes del estrato aristocrático. En no pocas ocasiones se constituye en la voz del autor:

Si la segunda parte os ha agradado,
alentará su autor en la tercera,
no la pluma, la musa verdadera,
alma de su desvelo y su cuidado;
pero si el orden y el concepto ha errado,
no vendrá a ser su culpa la primera;
que tal vez en ingenio primavera
hay más flores que juicio sazonado.
Censurad con piedad, doctos oyentes,
que es prójimo el autor, y sus razones
enfermarán de lenguas maldicientes.
Cúrense con amor las opiniones,
que cuando son los males accidentes,
no hay salud como amar opusiciones. (II, vv. 2272-2285)

18. Ver Salomon, 1995, pp. 17-149, y Blecua, 1981, pp. 13-18.

Es el encargado de las pullas anticulteranas:

Dios, por quien es, nos conserve
 en nuestra lengua; que yo,
 si me meto a culterano,
 iré al infierno cultón
 y moriré sin mi habla,
 que es el castigo mayor
 que Dios puede dar a un hombre
 que se precia de hablador. (III, vv. 388-395)

Y la encarnación del lenguaje ordinario, a veces demasiado ordinario; hasta el punto de que el propio personaje tiene que corregirse:

¡Oh Amor! (Muy bien empiezo.) ¡Oh Amor tirano!
 Hijo de... (¿Dónde voy? Paso adelante.)
 ¡Oh Amor, oh Amor, oh Amor, de todo amante
 azogue, cascabel y viento vano! (II, vv. 160-163)

Esta figura cómica pudo nacer de la experiencia de Enríquez Gómez como poeta dramático, pero también podía tomarla de las «novelas académicas» que le precedieron. En *La Cintia de Aranjuez* tenemos a Perecindo, «pastor más gracioso que rústicamente vestido»¹⁹, y en *Auroras de Diana*, a don Chiste, «un enano de palacio, tan breve de cuerpo, que pudiera servir de cero en blanco al guarismo, o de escúpulo a cualquier dama melindrosa, sazonadísimo en sus gracias y tan poco vulgar en sus donaires, que mereció ser entretenido juguete de Diana»²⁰.

VARIEDAD POÉTICA: RECREACIÓN DE TÓPICOS

Como el autor de *La Cintia de Aranjuez*, Enríquez Gómez podría haber confesado que la mayoría de los versos que incluye en las *Academias morales* preexistían a la conformación del tenue relato.

Buena parte de ellos recrean los temas tópicos de la lírica y el teatro contemporáneos: definiciones de amor, penas, alegrías y vicisitudes del sentimiento, disquisiciones sobre los celos y las contradicciones del amante, poemas a la mudanza de los afectos, descripciones conceptuosas de los accidentes singulares del paisaje, reelaboraciones del *Beatus ille* o de las numerosas variantes de la *descriptio puelle*... Estos asuntos, motivos y formas poéticas se presentan tanto en versiones graves, en la voz de los académicos nobles, como en las burlescas y bufas, nacidas del ingenio de Pacor y Elisa. No faltan los cuadros satíricos de costumbres, a la manera de Quevedo, en la extensa relación (en cuatro *vistas* o secciones) titulada *El peregrino* (III, vv. 909-1316; IV, vv. 1134-1293), que recoge, en versión expresionista, las figuras y los embelecados de la corte.

19. Corral, *La Cintia de Aranjuez*, p. 37.

20. Castro y Anaya, *Auroras de Diana*, p. 116.

POEMAS MORALES

Pese a la diversidad de materias tratadas, el núcleo lírico de la obra, haciendo honor a su título, es de carácter moral. Muchos poemas se ocupan de asuntos bien distantes del marco festivo que dibuja la levísima narración. De una moralidad que tiene mucho que ver con la circunstancia vital de su autor. Las obsesiones —comprensibles obsesiones— de Enríquez Gómez afloran constantemente.

En poemas extensos, como *El pasajero* (I, vv. 685-1120), y en breves epigramas (sobre todo, sonetos), desarrolla los tópicos dominantes de la poesía sentenciosa del Barroco. Pueden observarse deudas con Góngora (no solo en el lenguaje) y se anticipan muchas fórmulas y conceptos que hoy consideramos característicos, casi exclusivos, de Quevedo, en un momento en que don Francisco era, como ha dicho Carreira, un poeta «en la redoma»²¹, ya que el *Parnaso español* no se publicaría hasta 1648.

Los títulos que encierran una advertencia moral se suceden en el poemario: *A la ambición humana*, *A la vanidad del hombre*, *A la poca seguridad de la prianza*, *A la ingratitud*, *Al curso y velocidad del tiempo*, *A que ninguno sabe*, *Canción a la ruina de un imperio*, *A la incapacidad del juicio humano*, *Al nacimiento del hombre*, *Al mal vicio de la vanidad*, *A un cadáver*, *A la salvación espiritual*, *Al engaño de la naturaleza*, *Canción al conocimiento de sí mismo*... Los tópicos neostoicos, impregnados de un pesimismo radical y ontológico, campean por doquier. La vida como cárcel desde el momento de la concepción:

Nueve meses anduve en la clausura
maternal, cuyo albergue me escogiste
por darme, antes de ser, prisión tan triste
que aun estender el brazo no podía. (III, vv. 1371-1374)

La vida como única y eficaz causa de la muerte:

Pasajero que miras sin cuidado
ese cadáver que viviente ha sido,
repara que de achaque de nacido
le castigó su original pecado. (III, vv. 1317-1320)

El soneto *Al nacimiento del hombre* —y muchos otros— vuelve sobre los mismos motivos:

si vienes a morir, a muerto aspiras;
[...]
No en vano ha sido tu gemido ronco,
pues con los lloros de esa blanca urna
se va labrando tu sepulcro bronco. (II, vv. 1290-1298)

21. Carreira, 1997.

POEMAS AUTOBIOGRÁFICOS

Junto a estos tópicos de época, no mal desarrollados, las *Academias morales* tratan de cuestiones que afectaban muy de cerca al poeta. En este cómputo hay que incluir los muchos versos destinados a la exaltación de mitos y figuras del Antiguo Testamento: *Panegírico a la creación del universo*, *En alabanza de Adán*, *En alabanza de Enoc*, *En alabanza de Noé*, *Al robo de Dina*, *A la tiranía de Antíoco*, una paráfrasis del *Libro de Job*... Con frecuencia, los héroes bíblicos (nunca del Nuevo Testamento) aparecen como encarnación de la moral neoestoica de resistencia ante el destino²².

El otro núcleo fundamental es el de los versos directamente alusivos a las peripecias biográficas del autor. Posiblemente esta veta hay que relacionarla con el constante recurso a su propio existir, sobre el que Lope de Vega había construido lo mejor de su obra lírica. Enríquez Gómez tuvo, por su desdicha, una vida mucho más ajetreada que la de su modelo. Sus asuntos no son desengaños sentimentales o pasiones desbordadas y, con frecuencia, efímeras, sino terribles persecuciones que le obligaron a vivir en el exilio, con la amenaza de procesos que podían llevarlo a la hoguera.

El abandono forzoso de su tierra fue, sin duda, una obsesión para Enríquez Gómez; de ahí su predilección por la figura del peregrino²³. Uno de sus poemas más celebrados es la larga elegía puesta en boca de Albano (que actúa como trasunto del autor): «Cuando contemplo mi pasada gloria...»²⁴. Las palabras que la anuncian revelan el hondo sentimiento de desamparo ligado a la experiencia del exilio:

Hubo asunto a la ausencia de la patria;
destierro no, pues en el cuerdo y fuerte
no viene a ser destierro, sino muerte. (I, vv. 1912-1914)

En otros muchos versos reaparece la amargura del que ha sido despojado de su marco vital. Así, en el soneto *A la perdida libertad de la patria*:

Si extranjeras regiones fatigando
estoy por no saber, justo sería
que se acabara con la pena mía
la vida, pues lo estoy solicitando. (I, vv. 1227-1230)

Un intenso sentimiento elegíaco, una dolorosa nostalgia impregna buena parte de las *Academias morales de las musas*. Es un tono poco frecuente en la literatura

22. Oelman, 1981, pp. 194-200, y Kramer-Hellinx, 1997, han puesto de manifiesto los amplios conocimientos del texto bíblico de que da muestras Enríquez Gómez en muchas de sus obras.

23. Además de algunos sentidos versos del libro que comentamos, protagoniza otro que publicó también en pleno exilio: *La culpa del primer peregrino* (Roan, 1644), sobre Adán.

24. Sobre este poema han escrito ampliamente, entre otros, Díez Fernández, 2001, y Matas Caballero, 2005, pp. 257-284. Se incluyó en *Poesía heroica del imperio* (1940-1943), la magna antología de Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco publicada bajo los auspicios del régimen franquista, que tantos españoles había mandado al exilio.

española áurea. Hay que remitirse, por el acento personal, autobiográfico, y por las circunstancias a que alude, a los románticos del exilio fernandino o al Luis Cernuda de la posguerra.

El deseo de Enríquez Gómez es claro y preciso:

Si, con volver, mi fama restaurara,
a la Libia cruel vuelta le diera,
que morir en mi patria me bastara... (I, vv. 2117-2119)

Al final, lo logró: acabó su vida en su querida patria. Cambió el exilio por las cárceles inquisitoriales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como puede verse, el artificio de la fiesta académica, ligado en muchas ocasiones a otras celebraciones (especialmente bodas), es un bastidor que los poetas barrocos consideraron idóneo para ofrecer obras misceláneas de la más variada especie. Una fiesta social capaz de albergar los más contrapuestos acentos, desde los geórgicos de Polo de Medina a los nostálgicos de Enríquez Gómez.

En el caso de las *Academias morales de las musas*, que habían visto la luz en el exilio francés²⁵, la fórmula tuvo buena acogida. Tan próximos a la sensibilidad y la tradición literaria de sus contemporáneos estaban estos versos, que la obra, a pesar de tener como autor a un perseguido por delitos religiosos (más graves incluso que los de lesa majestad), se reimprimió en seis ocasiones en la patria añorada: una en Valencia (1647) y cinco en Madrid (1660, 1668, 1690, 1704 y 1734). Y eso que aquellos, quizá como estos, no eran buenos tiempos para la lírica.

BIBLIOGRAFÍA

Actas de la Academia de los Nocturnos, ed. José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera, València, Alfons el Magnànim, 1987-2000, 5 vols.

Alfonso X, *Las siete partidas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1807, 3 vols.

Bègue, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII: catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.

Blecua, Alberto, «Introducción», ed. *Peribáñez y Fuente Ovejuna* de Lope de Vega, Madrid, Alianza, 1981.

Carreira, Antonio, «Quevedo en la redoma: análisis de un fenómeno criptopoético», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, ed. Lía Schwartz y Antonio Carreira, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 231-249.

25. A la primera edición de 1642 siguió otra también francesa (no incluye las comedias), que forma parte de un volumen titulado *Obras poéticas* (Rohan, 1646).

- Castillo Solórzano, Alonso de, *Donaires del Parnaso*, ed. Luciano López Gutiérrez, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- Castro y Anaya, Pedro de, *Auroras de Diana*, ed. Luis González Simón, Madrid, CSIC, 1948.
- Cayuela, Anne, «La prosa de ficción entre 1625 y 1634. Balance de diez años para imprimir novela en los reinos de Castilla», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29, 1993, pp. 51-76.
- Cordente Martínez, Heliodoro, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez, alias don Fernando de Zárate (Poeta y dramaturgo conquense del Siglo de Oro)*, Cuenca, Alcaná, 1992.
- Corral, Gabriel del, *La Cintia de Aranjuez*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1945.
- Cossío, José María de, «Salvador Jacinto Polo de Medina», en *Notas y estudios de crítica literaria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1939, pp. 11-128. (Es reimpresión del «Prólogo» a las *Obras escogidas* de Polo de Medina, Madrid, Clásicos olvidados, 1931).
- Díez de Revenga, Francisco Javier, *Polo de Medina, poeta del Barroco*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2000.
- Díez Fernández, J. Ignacio, «Biografía y literatura en la elegía "A la ausencia de la patria" de Antonio Enríquez Gómez: una lectura», *eHumanista*, 1, 2001, pp. 28-53.
- Egido, Aurora, «Una introducción a la poesía y a las academias literarias», *Estudios romanísticos. Filología*, 6, 1984, pp. 9-26.
- «De las academias a la Academia», en *The Fairest Flowers...*, Florencia, Accademia della Crusca, 1985.
- Galbarro García, Jaime, «Antonio Enríquez Gómez y la "nación portuguesa"», en *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*, ed. Antonio Azaustre y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. II, pp. 225-231.
- «*Lusitanus inter Gallos*». *Investigación en torno a la figura de Antonio Enríquez Gómez, con estudio y edición del «Triumpho lusitano» (1641)*, Tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.
- García Valdecasas, Juan Guillermo, *Las «Academias morales de las Musas» de Antonio Enríquez Gómez. Críticas sociales y jurídicas en los versos herméticos de un «judío» español en el exilio*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1971.
- King, Williard F., *Prosa novelística y academias literarias del siglo XVII*, Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, 10, Madrid, 1963.
- Kramer-Hellinx, Nechama, «Las inspiraciones de la Biblia y de la liturgia en la obra de Antonio Enríquez Gómez», en *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*, ed.

- Ignacio Arellano y Ruth Fine, Madrid/Frankfurt am Main, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2010, pp. 319-337.
- Lacadena Calero, Esther J., «El discurso oral en las academias del Siglo de Oro», *Criticón*, 41, 1988, pp. 87-102.
- Madroñal, Abraham, «*De grado y de gracias*». *Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005.
- Mas i Usó, Pasqual, «Curiosas academias valencianas en la primera mitad del siglo XVII», *RILCE*, 12, 1996, pp. 79-98.
- Matas Caballero, Juan, «La poesía del exilio de Antonio Enríquez Gómez», en *España del olvido. Poesía del Siglo de Oro a la sombra del canon*, León, Universidad de León, 2005, pp. 257-284.
- Montesinos, José Fernández, «Las poesías líricas de Lope de Vega», en *Estudios sobre Lope de Vega*, Salamanca, Anaya, 1969, pp. 129-213. (Antes apareció como «Prólogo» a su edición de *Poesías líricas* de Lope de Vega, Madrid, Ediciones de «La lectura», 1926-1927).
- Oelman, Timothy, «Tres poetas marranos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 30, 1981, pp. 194-200.
- Osuna, Inmaculada, «Aproximación a las academias granadinas del siglo XVII», en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la AISO*, ed. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2004, vol. II, pp. 1401-1409.
- Révah, Israël Salvator, *Antonio Enríquez Gómez: un écrivain marrane (v. 1600-1663)*, ed. Carsten Lorenz Wilke, París, Chandeigne, 2003.
- Rodríguez Cuadros, Evangelina, «Realidad, lenguaje y retórica en la Academia de los Nocturnos de Valencia: un discurso del canónigo Tárrega», en *De las academias a la Enciclopedia. El discurso del saber en la modernidad*, València, Alfons El Magnànim, 1993, pp. 357-428.
- Rodríguez Sánchez de León, María José, «La academia literaria como fiesta barroca en tres ejemplos andaluces (1661, 1664 y 1672)», en *El teatro español a fines del siglo XVII. Historia, cultura y teatro en la España de Carlos II*, ed. Javier Huerta Calvo, Harm den Boer y Fermín Sierra Martínez, Ámsterdam/Atlanta, Rodopi, 1989, vol. III, pp. 915-926.
- Romera-Navarro, Miguel, «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII», *Hispanic Review*, IX, 1941, pp. 494-499.
- Salomon, Nöel, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1985.
- Sánchez, José, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.
- Valbuena Prat, Ángel, «Noticia sobre la vida y obras de Salvador Jacinto Polo de Medina», introd. a las *Obras completas*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1948.

Velasco Moreno, Eva, «Nuevas instituciones de sociabilidad: las academias de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII», *Cuadernos dieciochescos*, I, 2000, pp. 39-55.

